

## JUAN PABLO FORNER Y SU INTRODUCCION Ó LOA [...] PARA LA APERTURA DEL TEATRO EN SEVILLA

Jesús Cañas Murillo  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

**Resumen.** Edición paleográfica —precedida de un estudio introductorio, en el que problemas textuales y de edición son abordados— de la obra *Introducción ó Loa [...] para la apertura del teatro en Sevilla*, escrita por el ilustre polemista emeritense Juan Pablo Forner.

**Resumo.** Edición paleográfica —precedida dun estudo introductorio, no que son abordados problemas textuais e de edición— da obra *Introducción ó Loa [...] para la apertura del teatro en Sevilla*, escrita polo ilustre polemista emeritense Juan Pablo Forner.

**Abstract.** This essay deals with an erudite and dramatic work, *Introducción ó Loa [...] para la apertura del teatro en Sevilla*, written by Juan Pablo Forner, famous controversialist born in Mérida, Extremadura. The *Introducción ó Loa* is edited paleographically in it. Its context and its textual and publishing problems are briefly analyzed here.

Hace unos, pocos, años concebimos la idea de dar a conocer el conjunto de escritos salido de la pluma de Juan Pablo Forner y que tenían el arte dramático como tema fundamental<sup>1</sup>. Eran obras en las que se abordaba un conglomerado de asuntos diversos relacionados con el mundo de la farándula, como la preceptiva, el modelo de teatro apto para la época, la Ilustración, en la que al escritor le había tocado vivir, la utilidad de las comedias, el público... Eran textos poco difundidos, incluidos en impresiones del siglo XVIII, que no habían vuelto a ser reeditados desde los momentos históricos en que vieron la luz, textos no siempre fácilmente accesibles para el estudiante, el estudioso o, simplemente, el lector interesado. Fruto de esa línea de investigación ha sido, hasta ahora, la publicación de dos artículos. En el primero de ellos, “Juan Pablo Forner y su *Apología del vulgo con relación a la poesía dramática*”, se incluía esta obra, *la Apología del vulgo*

---

<sup>1</sup>Una relación bastante completa de estas obras la incluimos en nuestro trabajo, al que más adelante nos referiremos, “Juan Pablo Forner y su *Apología del vulgo con relación a la poesía dramática*”, publicado en *Castilla. Estudios de Literatura*, 22 (1997), pp. 37-55.

con relación a la poesía dramática, que sirve de prólogo y presentación a la comedia del propio autor emeritense *La escuela de la amistad o El filósofo enamorado*<sup>2</sup>. En el segundo, “Juan Pablo Forner y su Consulta [...] al Consejo de Castilla”, la *Consulta que Don Juan Pablo Forner, como fiscal que era de la Audiencia de Sevilla, hizo al Consejo de Castilla sobre que debían representarse comedias en la ciudad del Puerto de Santa María, sin embargo de haberse opuesto á ello la real Audiencia y el Acuerdo*<sup>3</sup>. El presente trabajo pretende ser un eslabón más de esa cadena de aportaciones que acabamos de mencionar.

Incluimos en este artículo otro escrito de Forner en el que su creador se ocupa de asuntos relacionados con el teatro, la *Introducción ó Loa, que se recitó para la apertura del teatro en Sevilla. Año de 1795. Con una carta que sirve de prólogo, escrita por un literato no sevillano, a un amigo suyo de Cádiz*. Se trata de una obra de circunstancias, compuesta en el año 1795, como en el propio título se especifica, con motivo de la reapertura del teatro en la ciudad de Sevilla, capital andaluza en la que Forner estaba destinado por esos años como fiscal. Fue impresa en Cádiz, por Antonio Murguía, en el año 1796. Desde esa fecha no ha vuelto a ser reeditada hasta la actualidad.

La *Introducción ó Loa* es una composición interesante. Aborda el polémico tema de la licitud, de la moralidad del teatro. Defiende el arte dramático, y acusa de hipocresía y desconocimiento del asunto sobre el que tratan a los detractores. Levantó, como tantas otras obras de Forner, polémica en los momentos en que fue dada a conocer. Tanto es así que el propio Juan Pablo, cuando decidió dar su escrito a la imprenta, lo hizo acompañar de una *Carta* en la que alude a los ataques que recibió, y confirma y corrobora su postura sobre el particular. Cotarelo, en su fundamental *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en*

---

<sup>2</sup>Jesús Cañas Murillo: “Juan Pablo Forner y su *Apología del vulgo con relación a la poesía dramática*”, en *Castilla. Estudios de Literatura*, 22 (1997), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, pp. 37-55.

<sup>3</sup>Jesús Cañas Murillo: “Juan Pablo Forner y su *Consulta [...] al Consejo de Castilla*”, en *Dieciocho*, 22,1 (spring 1999), pp. 17-24.

*España*<sup>4</sup>, resume perfectamente el contexto en el se produce la aparición de la *Loa*:

Estaban suspendidas las representaciones en Sevilla desde hacía largos años. Forner, que era allí Fiscal del crimen, escribió la *loa* que se recitó al reanudarse en 1795. Y como en ella defendiese al teatro en general de los ataques de los rígidos moralistas, algunos de éstos censuraron lo hecho por el Fiscal, razón por la que éste, al imprimirla, la acompañó de la *Carta* en prosa con que de nuevo, y con más energía, sostiene su anterior idea.

No concluyó aquí la disputa. Como explica Cotarelo,

A la Epístola y *loa* de Forner contestó un seudo *Juan Perote*, con otra *Carta* satírica, que no hemos logrado ver, combatiendo las aserciones del fiscal. Pero éste, á quien no se reducía nunca al silencio, replicó en el folleto titulado:

(...) *Respuesta del cura de Mairenillo la Taconera á la Carta de Juan Perote, sacristán de Armencilla, su fecha en Cádiz á 19 de Marzo de 1796. Publicada en la misma Ciudad á 23 de Mayo del propio año. En Cádiz, Año MDCCXCVI. Por D. Antonio Murguía, Impresor del Real Tribunal del Consulado*<sup>5</sup>.

Hubo todavía más. En la propia Sevilla vio la luz otro texto contra don Juan Pablo. Se trató de *La Loa restituída á su primitivo ser. Carta de un literato sevillano á un amigo suyo de otro pueblo, en que se demuestra el verdadero espíritu de la Loa que sirvió para la apertura del Teatro en esta ciudad contra las interpretaciones del literato no sevillano; se impugna sólidamente el teatro, y se descubren los errores que en su vindicación ha esparcido el apologista*, impresa “En Sevilla, en la Imprenta de los Señores Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla. Año de 1796”. Su autor fue el licenciado José Álvarez Caballero. Forner contestó a este ataque con su *Carta dirigida á un vecino de Cádiz sobre otra del L. J. A. C., un literato sevillano con el título de “La Loa restituída á su primitivo ser”*. Su autor, Rosauero de Safo, con una epístola de Don Leandro Misono en

---

<sup>4</sup>Emilio Cotarelo y Mori, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*. Estudio preliminar e índices de José Luis Suárez García. Edición facsímil. Granada: Universidad de Granada, 1997. Se dedica a Forner las páginas 269-319. La cita, en p. 269.

<sup>5</sup>Cotarelo reproduce esta *Respuesta* entre las páginas 271 y 277 de su mencionada *Bibliografía*.

*nombre del Literato sevillano*<sup>6</sup>, publicada en Cádiz, por Manuel Ximénez Carreño, en 1796. En el mismo contexto de esta polémica compuso Juan Pablo Forner todavía otras dos contestaciones a las obras que arremetieron contra su *Loa*. Son la *Respuesta á los "Desengaños útiles y avisos importantes del Literato de Ecija"*, hecha contra un escrito que no hemos conservado, y el *Diálogo entre D. Silvestre, D. Crisóstomo y D. Plácido. Precédelo un prólogo al público sevillano*, que supone una reafirmación en sus posturas anteriores<sup>7</sup>.

Explicábamos antes que la *Introducción ó Loa* no ha vuelto a ser reimpressa desde el siglo XVIII. Tampoco de ella se conservan manuscritos. Con una excepción. Fue copiada en la colección de *Obras* que Forner mandó realizar con el fin de regalarla, como hizo, a Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz. Son siete volúmenes manuscritos que actualmente se cuentan entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>8</sup>. La *Introducción ó Loa* se encuentra en el tomo quinto, junto a la *Respuesta del Cura de Mairenilla la Taconera a la carta de Juan Perote, sacristán de Armencilla, la Carta a un vecino de Cádiz. Su autor Rosaura de Safo, con una epístola de Leandro Misono*, la *Respuesta al literato de Ecija*, el *Diálogo*, la *Carta de D. Antonio Varas al autor de "La Riada"*, y el *Suplemento al artículo Trigueros*.

Estudios monográficos sobre la *Loa* y la *Carta* que la precede no se han publicado. Incluso es difícil hallar referencias a las mismas en los trabajos generales que se han dedicado a la figura y la producción literaria de Juan Pablo Forner.

Incluimos en nuestro artículo tanto la *Introducción ó Loa, que se recitó para la apertura del teatro en Sevilla* como la *Carta* que le sirve de prólogo en la única impresión que las dos obras reproduce, realizada, como antes recordábamos, por Antonio Murguía, en 1796, en Cádiz. Ambas piezas son complementarias. En ambas se identifica y reafirma una misma concepción de la creación dramática. Contribuimos, o eso pretendemos, así, al mejor conocimiento de la labor de Forner, al rescate de unos textos que la

---

<sup>6</sup>Cotarelo, *ibidem*, publica el escrito en las páginas 277-281.

<sup>7</sup>Esta dos obras figuran en Cotarelo, *ibidem*, pp. 281-293 y 293-319, respectivamente.

<sup>8</sup>Signatura Mss. 9582-9588.

historia ha mantenido un tanto esquinados, y a poner éstos al alcance de cualquier persona interesada.

Para realizar nuestra edición utilizamos como base el texto incluido en esa primera, y única, impresión, antes citada, según el ejemplar que forma parte de los fondos de la Biblioteca “IX Marqués de la Encomienda” de Almendralejo. Es éste un folleto de treinta y nueve páginas, que mide once centímetros de ancho por diecisiete y medio de alto. Se incluye en un volumen facticio dedicado a recoger diversos escritos de Juan Pablo Forner. Fue descrito por mí, en el primero de mis artículos de esta serie, de la siguiente forma<sup>9</sup>:

volumen facticio, con encuadernación del siglo XIX, en el que un propietario anterior incluyó un buen conjunto de obras, prácticamente todas primeras ediciones, de Juan Pablo Forner. El volumen tiene como signatura E (3) For Ex. El contenido completo del facticio, y mencionamos los textos por orden de inclusión, es el siguiente: *Pasatiempo de D. Juan Pablo Forner en respuesta a las objeciones que se han hecho a su Oración apologética por la España* (Madrid, Imprenta Real, 1787); *Amor de la patria. Discurso que en la Junta General publica que celebró la Real Sociedad Económica de Sevilla el día 23 de Noviembre de 1794 leyó D. Juan Pablo Forner. Fiscal del Crimen de la Real Audiencia y Director de la Sociedad. Publicado de acuerdo y a expensa de esta* (Sevilla, Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla, [1794]); *La corneja sin plumas. Fragmento postumo del Licenciado Paulo Ipnocausto* (Puerto de Santa María, Luis de Luque y Leyva, 1795); *El asno erudito. Fabula original. Obra postuma de un poeta anonimo. Publicala D. Pablo Segarra* (Valencia, Joseph y Thomas de Orga, 1782); *Introduccion ó Loa, que se recitó para la apertura del teatro en Sevilla. Año de 1795. Con una carta que sirve de prólogo, escrita por un literato no sevillano, a un amigo suyo de Cadiz* (Cádiz, Antonio Murguía, 1796), y, como cierre, *La escuela de la amistad ó El filosofo enamorado. Comedia. Precede una Apología del vulgo con relacion á la poesía dramática* (Madrid, Fermín Villalpando, 1796).

El ejemplar de la *Introducción ó Loa* tiene como número de registro el 51.817.

Nuestra edición ha respetado en su integridad el contenido de esa primera impresión de la *Loa*. Hemos mantenido, con el fin

---

<sup>9</sup>Jesús Cañas Murillo: “Juan Pablo Forner y su *Apología del vulgo con relación a la poesía dramática*”, en *Castilla. Estudios de Literatura*, 22 (1997), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, pp. 37-55. La cita en pp. 39-40.

de facilitar el conocimiento de los usos propios del siglo XVIII, la grafía y puntuación que aparecen en la misma. Tan sólo rectificamos, y lo señalamos en la correspondiente nota, las erratas evidentes detectadas en el ejemplar.

INTRODUCCION,  
Ó LOA,

QUE SE RECITÓ PARA LA APERTURA  
DEL TEATRO  
EN SEVILLA  
AÑO DE 1795.  
CON UNA CARTA QUE SIRVE DE PRÓLOGO,  
ESCRITA POR UN LITERATO  
NO SEVILLANO,  
A UN AMIGO SUYO

DE CADIZ.

[D. Pablo Forner]<sup>10</sup>

EN CADIZ. AÑO M.DCC.XCVI.

Por D. Antonio Murguia, Impresor del Real  
Tribunal del Consulado.

C A R T A.

Muy Señor mio, y amigo. Lejos de tener reparo en  
franquear á Vm. ni á nadie la Loa, ó por mejor decir, la *Introduccion*

---

<sup>10</sup>No figura en el texto impreso. Es añadido a mano en el ejemplar que  
manejamos.

que sirvió para la apertura del Teatro de esta Ciudad, sé, que el Autor de ella experimenta particularísima complacencia en facilitarla á todo el que la quisiere leer; porque atendida la vaga incertidumbre con que se ha hablado de ella y los innumerables falsos testimonios que la han levantado, no halla otra respuesta mas calificada á las imposturas, que el dar con el texto en los ojos, y ponerla, siempre que se ofrezca, al exâmen de los mismos autores de las patrañas. Remito, pues, adjunta una copia exâctísima de la tal Loa, copiada sin quitar ni añadir letra del borrador original, que es la fuente de donde se sacó la que sirvió para empezar la Representacion; y Vm. leyéndola desapasionadamente, esto es, con ánimo libre de todo interes, parcialidad, impresion anticipada, ódio, amor, ó adhesion á determinada opinion ó sentencia, me dirá despues si ha habido causa justa para tanto ruido, y si la caridad christiana puede autorizar á algunos de los que se llaman sus Maestros para excitar el ódio del pueblo contra un hombre que en tono de Loa ha escrito un Sermon, y ha reprehendido los vicios con la severidad que se nota en este juguete.

No podré yo ponderar a Vm. bastantemente la muchedumbre de cuentecillos absurdos que han corrido y corren en la Ciudad sobre las intenciones de la Loa, antes y despues de su representacion. Vm. apunta algunos por las noticias que le han comunicado otros correspondientes; pero esas son frioleras muy tolerables en comparacion de lo que aqui ha corrido en la facil credulidad del Vulgo. La rabia y el furor han vomitado toda la ponzoña de su malignidad por quantos conductos son dables al ódio y á la maledicencia. Antes de representarse se esparcieron ya ciertas circunstancias desatinadas, que desde luego llamaron la curiosidad del pueblo para recibirla con indignacion. Despues de representada, dado el desengaño públicamente, echó mano la malignidad de interpretaciones siniestras; y quiso hacer causa de Religion la entereza grande con que en la Loa se habla de los vicios: esto es, quiso que la reprehension de los vicios se tuviese por materia delatable, y repugnante al Evangelio. ¡Raro modo de entender la Religion! Sin embargo crea Vm. firmemente que no toda Sevilla ha sido cómplice en este escándalo que sin necesidad se ha dado á los pequeñuelos. El pobre Vulgo se ha dejado



arrastrar, como acostumbra, de sus Oráculos: y estos, prevenidos impertinentemente por la tenacidad con que quieren convertir en dogmas sus opiniones; dando á la Loa interpretaciones forzadas, sembraron en el Vulgo lo que bastó para que este degollase impiamente el crédito de un hombre que ha empleado lo mejor de su vida en defender la Religion que recibió de sus Padres.

Si, amigo mio; Vm. sabe muy bien que de los pocos defensores públicos que hoy tiene la Religion en España, es el Autor de la Loa acaso el que con mas fervor, mas intension, y mas peligros ha peleado contra los Impíos del tiempo, no hallandose tal vez obra suya grande ni pequeña, en que directa ó indirectamente no haya declarado la abominacion justísima que le merecen las funestas doctrinas que han desbaratado al fin la Monarquía mas floreciente de Europa. Aun hay mas: en este mismo momento, en esta mismísima ocasion en que los Señores Sevillanos le han hecho la merced de juzgarle digno del quemadero, se está imprimiendo en una de sus Imprentas una Obra suya consagrada determinadamente á combatir el *Atheismo*, cuyos estragos son mas temibles de lo que pueden pensar ciertos Teólogos de pura escuela, que abstraídos en las especulaciones de sus sectas se ocupan interminablemente en pelear con fantasmas, quando en la mayor parte de la Europa nadie se acuerda ya de si ha habido en el mundo tales especulaciones. El Autor de la Loa (amigo mio) ha luchado á brazo partido con los Filósofos contaminadores que han tirado á derribar por los cimientos el sacrosanto edificio de la Religion. Si algo de bueno hay en sus Escritos, es este fondo de piedad, que ha sido siempre el blanco principal de sus tareas. ¡Quántas persecuciones, calumnias, vilipendios, y oprobios no han llovido sobre él, por esta constancia incontrastable en sostener la causa de la piedad! Los Sectarios ocultos del Filosofismo; aquellos que á sombra de tejado, y por rodeos y callejuelas ocultas derramaban cautelosamente la ponzoña, para inspirarla poco á poco y con disfraz en los ánimos desprevenidos, conocieron en él un Antagonista intrépido y terrible, que quitaba la máscara á sus dolosos procedimientos, y los ponía desnudos y en su verdadera intencion al conocimiento de las gentes, para que precaviesen el contagio: y el ódio que concibieron contra él llegó á tal punto, que le calumniaron publicamente en una

Obra impresa con las licencias necesarias, de haberse hecho defensor de la Religion, no por convencimiento propio, sino solo para grangearse el afecto de los Clerigos y Frailes. Coteje Vm. estos sucesos, que son públicos en España y fuera de ella, con lo que ha pasado en Sevilla á causa de la Loa, y hallará que se le ha tratado aqui ni mas ni menos que á Themistocles los Athenienses, cuyo grande é imperdonable delito fue haber defendido su Patria, y opuéstose con entereza inflexible á la corrupcion universal que la debilitaba.

Si le dicen á Vm. que el Escolar de la Loa se inventó con objéto determinado, y que en su hipocresia y su venalidad se pretendió ridiculizar cierta clase de *Gentes*, de *Estados*, y de *Personas*, desmienta Vm. firmemente la calumnia, y al maligno Impostor que la divulgue, ó dé por segura esta *inteligencia*, digale con resolucion, que alli á nadie se nombra, á nadie se indica, ningunas señas se dan que puedan recibir aplicacion específica. Se figura un hipócrita charlatan, que habla y obra como tal hipócrita; y aunque se le supone Bachiller y Estudiante, ni se expresa su profesion, ni se declara la clase de su ciencia y estudios: es finalmente una persona fantástica (quales son todas las del Teatro), en cuya cabeza se intentó ridiculizar uno de los vicios mas destructivos, y mas abominables que infestan la sociedad humana; á saber, *la facilidad con que el interes hace mudar el concepto de las cosas, buscando las gentes freqüentemente defensivos á la opinion que se adopta, para abandonar la que aquel excluye*. Lea Vm. las Historias, observe el Mundo, y hallará á cada linea y cada paso lecciones harto escandalosas de esta contrariedad que, por desgracia, no dexa de hallar apoyo, si no en la honradez, á lo menos en la incertidumbre de la humana flaqueza. Observe Vm. el Mundo, vuelvo á decir, y dígame si hay en él un solo establecimiento en cuyas variaciones y alteraciones no haya tenido influxo el interes. Yo pudiera alegar aqui exemplos bien concluyentes de esta espantosa verdad, y hacer una larga reseña de abusos intolerables, que se sostienen pertinazmente porque median en ellos el dinero y la autoridad; los quales decaerian de suyo facilísimamente, y se mirarian con horror ó con desden, en el instante que no sirviesen para las conveniencias personales; pero me contentaré con referir á Vm. un suceso, que habiendo acaecido

en esta Ciudad, puede servir grandemente para apoyar las austeras máximas del Autor de la Loa.

Hace pocos años que se encendió aquí una disputa eclesiástica entre personas de opuestos partidos: fruto de ella fue un grueso Librote intitulado *Carta Refractaria*, que se imprimió y divulgó expresamente para impugnar á un Catedrático de Teología, al presente Canónigo de esta Santa Iglésia. Hay en la tal Carta un Fray Junispero, que es el botarga mas lenguaraz y chocarrero que jamás puede aparecer en el teatro de la Literatura. Pues este Fray Junispero, hombre Religioso, profesor rigido de la caridad christiana, varon que en su habito y votos respira humildad é indulgencia, trata al Catedrático de Teología con tal vilipendio, le deguella, y denigra tan inhumanamente como pudiera el Satírico mas rabioso; ¿y sobre qué materia? sobre si es lícito ó no hacer Demandas en los Templos: sobre si se debe ó no sacar dinero á los Fieles con instancias importunas. El Autor de la tal *Carta Refractaria* mira este abuso (palabras formales suyas) como *capaz de llenar de horror á los impios, y de escandalo á los piadosos*; con lo qual muy bonitamente da á entender, y aun lo dice paladinamente, que el Señor Catedrático, Cura entonces de una Parroquia, estaba escandalizando á los piadosos, y horrorizando á los impios con las Demandas que permitia en su Iglesia. Mas no es esto lo principal: lo mejor y mas oportuno es que Fray Junispero, reflexionando sobre esta conducta del Catedrático, Cura de la Parroquia, en unas palabras que dice, y en un cuento que relata á la página 426 pinta al Señor Catedrático como un hombre que habla y obra en las cosas sagradas al son del interes, y no del zelo y de la verdad. Es tan denigrativo, tan horribilmente injurioso lo que allí vomita el tal Legote contra la persona de un Eclesiástico, autorizado, y viviente, que solo leerlo excita indignacion contra el furor faccioso que fue capaz de dictar semejantes improperios. Lealo Vm. y vera, que en dicha página y en las siguientes se hace una cruel sátira contra un Sacerdote, Cura y Catedrático de Teología, queriéndole pintar como al mas avaro Fariséo; y en cabeza de este hombre Eclesiástico se desata una tempestad horrenda contra los Demandantes, contra las Rifas, contra los Rosarios, y Festividades en que hay música y estrepito, contra ciertos cultos, y contra ciertas creencias que suelen

producir no poco esquiImo á los Ministros del Altar. Ahora bien; si el espíritu de la *forndísima Carta Refractaria* se cifra quasi todo en dar á entender, que el interes ha introducido y sostiene muchos y muy grandes abusos en las cosas sagradas; y si esto se ha impreso, y se ha leído, y se ha cacareado con harto estrépito y turbulencia, ¿qué razon ha de haber para que al Autor de la Loa se le haga cargo de haber pintado un hipócrita mundano que muda de tono al compas del interes que se le presenta? La *Carta Refractaria* impugna personas y abusos eclesiasticos: la Loa presenta el vicio solo en general sin adaptarlo á señalada clase de personas. La *Carta Refractaria* satiriza precisamente á un Cura, Teólogo y Maestro de la Ley, notandole de venal: la Loa presenta un personaje fingido, que en sí nada representa sino la generalidad del vicio que se intenta ridiculizar. La *Carta Refractaria*<sup>11</sup> habla de abusos admitidos en el Templo por el interes: la Loa habla del interes sin aplicarlo al Templo, sino universalmente á toda clase de hipócritas, ó por mejor decir al vicio abstracto de la hipocresia. La *Carta Refractaria*<sup>12</sup> ha corrido sin tropiezo en Sevilla, y se ha impreso con celebridad muy ruidosa entre los del partido: y la Loa, que sobre no aludir de modo alguno á las cosas sagradas, es infinitamente mas modesta, mas sólida, mas piadosa, mas circunspecta, y mas caritativa que la tal Carta; ha sido mordida, calumniada, y despedazada, acaso por los mismos Refractarios, que tan sangrientamente deshonoraron á un Eclesiástico respetable, imputandole nada menos que la friolera de hacer grangeria con la Religion. Pues ahora, amigo mio, dira Vm. aqui, y dirá bien: si esto se ha tolerado, leído, y solemnizado en Sevilla, ¿por qué tanto furor contra la Loa? Yo se lo dire á Vm. francamente, y hechará de ver quanta razon tuvo aquella Vieja de que habla Quevedo para hacer pedazos el espejo en que se miraba. No tuvo el espejo la culpa de que la Vieja se mirase en él; porque el oficio del espejo no es solo representar Viejas: pero reconociese retratada en él la estantigua, y destrozó el espejo. Espejo de la vida llamó Ciceron á la Comedia; y lo es realmente: alli se proponen los vicios en general sin aplicaciones determinadas: pero si en estas

---

<sup>11</sup>Tal vez por errata, en la primera edición “Carta Refractaria” aparece aquí no en cursiva, sino en redonda.

<sup>12</sup> Cf. nota anterior.

representaciones genéricas se reconocen á sí mismos este ó el otro vicioso, este ó aquel malvado; la culpa no está en la Comedia, que à nadie pinta en individuo; sino en los mismos viciosos y malvados, que se ven copiados por necesidad en el espejo. Claro: ¿quiere Vm. saber por qué la Loa ha excitado tanta algazara en Sevilla? Porque en Sevilla hay Teólogos que afirman dogmáticamente, ser pecado mortal el mero acto de asistir al Teatro; y al mismo tiempo se consienten pacíficamente, y se cierran los ojos y el labio á innumerables abusos que destruyen por la raíz la prosperidad de las sociedades políticas. Esto es lo que se probó en la Loa de un modo incontrastable: y esto es lo que escoció al amor propio de los enemigos de las Musas. Quando el Teatro fuera un mal, sería ciertamente un mal pequeñísimo é imperceptible en comparacion de otros males enormes, gravísimos, profundamente arraigados en la masa de la comunidad política, y bastantes por sí para gangrenarla; y llevarla á la destruccion total: males que ni nacen del Teatro, ni este puede inspirarlos ni fomentarlos por qualquiera parte que se considere. Yo lo demostraria mas aqui, si fuese mi instituto hacer un largo comentario á la Loa. Leala Vm. con reflexion, meditela, desentrañe bien el alma de la solidísima filosofia que alli se propone en tono popular, y verá que los que aborrecen las Musas dramáticas son acaso como aquel Médico celeberrimo, que habiéndole llamado para que diese pronto remedio à un Apoplético, vió que éste tenia una berruga en la frente, hizo una larga disertacion sobre las berrugas, recetó un parche para la del moribundo, y se fue muy grave sin hacer caso de la apoplexia. No nos engañemos, ni queramos comprar la agena irrision à costa de nuestra necia simplicidad. Tengan los Sevillanos en hora buena en toda la estimacion que quieran su clima, su pueblo, sus genios, sus caracteres, sus entendimientos, sus gracias, sus bizarrías, sus chistes, y su viveza; pero no quieran persuadirse ni persuadirnos que en Sevilla no hay vicios; que esta Ciudad es la Tebayda moderna; que en ella solo se observa exâctamente la Ley de Dios, y se practican las máximas del Evangelio; que no hay usuras, logros, estafas, disolucion, hipocresia, avaricia, ambicion, envidia, calumnia, fraudes, traiciones, y aun crueldad é inhumanidad. Donde quiera que hay hombres, brotan por desgracia

estos males, à que nos tiene condenados la fragilidad de nuestro ser; y brotan con mas fuerza y abundancia donde los hombres son muchos, y componen sociedad demasiadamente complicada. ¿Será pues Sevilla la unica excepcion de esta regla? ¿viven por dicha evangélicamente todos los Sevillanos? Los que han murmurado de la Loa lo deben de creer asi; y<sup>13</sup>si asi lo creen, felices ellos, que aun quando habiten en el Infierno podran persuadirse allá en su imaginacion que estan gozando las delicias de la Bienaventuranza.

Hay vicios en Sevilla, si Señor, como los hay en todas las partes donde hay hombres: y el haberse dicho esta comunisima verdad en la Loa, no fue para infamar à los Sevillanos, ni para cargarlos de oprobio (como han querido persuadir los infames Libelistas que han desatado rabiosamente su malvada hipocresia en papelones llenos de calumnias y estolidez bárbara); sino para deducir una ilacion poderosísima à favor del Teatro, qual es: *Que este establecimiento tiene poco ó ningun influxo en el acrecentamiento de los vicios: ó de otro modo: Que la corrupcion de los Pueblos no nace del Teatro, sino de otras causas muy profundas, que estan empapadas en la constitucion de cada Pueblo.* Para los que no conocen el mundo sino en los libros de los Casuistas, y para los que no saben mas que pronunciar bachillerias superficiales sobre lo que no entienden ni han profundizado, esta proposicion será absolutamente incomprensible: porque ¿qué saben ellos del influxo que exerce la política en las costumbres públicas? ni de qué modo se les ha de hacer entender, que los vicios mas destructores, aquellos que ocasionan directamente el trastorno general de la sociedad civil, no nacen ni pueden nacer del Teatro? Para comprender esto sería menester haber estudiado y meditado mas sobre el influxo que en las costumbres tienen las pasiones mal ó bien reguladas por el estado publico de las cosas. Responder á un caso de conciencia es muy facil; gobernar los hombres, y mantener justos y prósperos los Estados, es cosa que no se aprende en Lárraga.

En Sevilla, amigo mío, hay ciertamente mucho saber; y tratandose de profesiones lucrativas, se halla en abundancia quanto se puede necesitar para el Templo, para el Foro, y para las

---

<sup>13</sup> En la primera edición, seguramente por errata, “y y”.

necesidades y ocurrencias de la vida; pero sin agravio de la grandísima proporción que reconozco y confieso en estas gentes para sobresalir en todo género de cosas, dire con mi acostumbrada franqueza, que en lo perteneciente al Teatro, generalmente hablando, se toca mucha ignorancia, ora se considere con respecto al arte de gobernar, ora con relación al buen gusto y leyes de la Arte Dramática. El Mundo está lleno de tropiezos por quantos caminos y lados Vm. quiera andarle; pero en Sevilla para ciertas gentes no parece que hay otro tropiezo que el del Teatro. En toda Europa no hace novedad esta diversion, porque la política la tiene ya como consignada entre los medios mas aptos para llenar sus fines: y así nadie habla de esto, ni da lugar al mas mínimo disturbio. Pero aquí se habla del Teatro como de una perturbación pública: los animos se acaloran y encienden en disputas fogosas sobre su licitud ó ilicitud: hierben los partidos en una agitación vehementísima, como si se tratara de la suerte del Estado: se oyen imprecaciones orrendas contra los aficionados à la Escena: se pinta al Gobierno como prevaricador de la Religión, y promotor de vicios y escandalos. Estas máximas cunden en la plebe; y las resultas son enflaquecer con esto la subordinación y respeto debido à los Magistrados; cosa que no se yo si será muy conforme à la sana moral, y à la utilidad de los mismos que ocasionan este descrédito, porque en fin la felicidad civil pende toda de las Autoridades legítimas; y no se yo que en cosas opinables, y que cada qual tiene facultad para calificarlas à su modo, deba estar sujeto el Gobierno á la reprehension pública de los que opinen lo contrario de lo que aquel<sup>14</sup> opina. Si à estos hombres se les dixera, que el Papa Leon X. fue el restaurador de las fiestas teatrales en Europa; que empleó dos Cardenales en escribir Comedias y Tragedias; que gastó del tesoro de San Pedro quantiosas sumas en su representacion; ¿se creerian con derecho para denigrar la memoria de aquel sabio Pontífice, solo porque ellos opinan contra el Teatro? Pues no es menor imprudencia hablar con poca veneracion de un Pontífice, que hablar con poca atencion de las determinaciones de los Magistrados. Estos tienen, y deben tener siempre en su favor la

---

<sup>14</sup>En la primera edición, “àquel”.

presuncion de que aspiran à lo mas conveniente en sus operaciones gubernativas. Tal establecimiento hay que puede parecer malísimo à un Teólogo, y que à los ojos de la politica presente ciertas conveniencias trancendentales al bien comun que le hacen admisible. Y en este caso, lo que le toca al Teólogo es representar los tropiezos que individualmente puede ocasionar el establecimiento; porque tal es su obligacion, no solo en quanto al Teatro, pero en todos los institutos de la vida, puesto que en todos caben abusos, vicios, y corrupcion. Pero tambien debe abstenerse de chocar abiertamente con el Gobierno, tirando à desconceptuarle en la opinion pública y general: porque como el Gobierno tiene por objeto la masa comun de la sociedad, y no sus partecillas individuales; sus combinaciones y cálculos giran por otro rumbo, y atienden no à lo que los hombres deben ser, sino à lo que son comunmente; y de las mismas flaquezas humanas sabe sacar à veces grandes ventajas para la totalidad de las costumbres y beneficio universal de los Pueblos.

Por lo que toca à los conocimientos en el Arte Dramatica, Vm. podrá formar juicio de lo que se sabe aqui, solo con reflexionar que al Autor de la Loa se le ha tratado de *impio* solo porque pintó un Hipócrita. Figurese Vm. que idea podran tener de la *buen*a Comedia unas gentes que se enfadan por ver *ridiculizados* los vicios en la Escena. He oido decir muchas veces, que el Teatro no puede subsistir en Sevilla: y hallo por mi cuenta que debe suceder asi en un pueblo, donde si se representan desengaños utiles, son maldecidos por los mismos que van al Teatro; y si se representan monstruosidades, son abominadas de los que le aborrecen. Algunos critiquillos de retaleria estan altamente indignados de ver que se han puesto aqui sobre la Escena los despropósitos mas garrafales de nuestra Poesia Dramatica: y quando han visto el *Diablo Predicador*, arquearon el entrecejo, y con ponderaciones ceñudas desataron su asco y su horror contra los que permitieron tamaña fechoria teatral. Pero entretanto, el Pueblo que oyó con desdén el sermon de la Loa, acudió en gran tropel al desaforado Comedion, y oyó con grandísimo placer el abominable sermon de Fray Antolin. Desengañemonos, amigo mio, para crear un buen Teatro en Sevilla (¿que digo yo en Sevilla? en todos los Pueblos de España); para



hacer que la Escena sea una verdadera escuela de las costumbres civiles y del buen gusto; para lograr que las representaciones dramaticas llenen debidamente su fin, que es hacer amable la virtud, y odioso el vicio por medio de fabulas que copien con naturalidad, propiedad, y belleza<sup>15</sup> los hombres y sus costumbres; es menester ante todas cosas educar al pueblo; y despues borrar la ignominia en que se halla abatido este establecimiento; y despues conquistar un poco la indulgencia de sus impugnadores; y despues pagar bien á los buenos Poetas; y despues fundir de nuevo el gremio de los Actores; y despues acumular grandes fondos en cada pueblo para sostener la empresa de la reforma, que no podria entablarse sin experimentar pérdidas al principio. Yo me he reido siempre de Reformadores Platonicos que hacen la cuenta sin la huespeda; quiero decir, de una cierta casta de Sabidillos que en todo quieren lo mejor; y quando alguna vez se acercan à entablarlo, se quedan con tanta boca abierta de ver que no hay un alma que acuda á admirar sus grandes empresas. Entre nosotros, atendido el estado de las cosas, toda reforma teatral debe ser por necesidad lentísima; porque el Teatro no tiene otro apoyo que lo que paga el pueblo; y un pueblo sin ideas, no pagará sino lo que se ajuste á su paladar; y en no pagando el pueblo, á Dios, volaron los proyectos, llebose el Diabolo la reforma. Acaso sería mas facil hacerla en Sevilla si se cumpliesen los designios del Autor de la Loa, que en esta parte, sin hacerle mucha merced, sabe quanto el que mas, y no le faltan recursos para ir sobrellebandola con una prudente interpolacion de lo bueno y lo malo, lo feo y lo bello. Pero despues del suceso de la Loa ¿sería prudencia poner la mano en cosa de que no le deba redundar sino sinsabores?

La Loa es quiza la apología mas robusta y concluyente que puede hacerse á favor del Teatro. Atendida la fuerte oposicion que habia de parte de ciertas gentes á la ereccion de este establecimiento; creyó el Autor, que el primer paso que debia darse en la apertura de la Escena debia ser una demostracion palpable de que este espectáculo no tiene tanto influxo en la corrupcion de costumbres, como creen sus impugnadores: Hízolo pues así,

---

<sup>15</sup> En la primera edición, “bellezá”.

persuadiéndose que en esto iba á hacer un verdadero servicio á los aficionados á la Escena, poniéndoles en la mano las armas con que podían seguramente luchar contra sus antagonistas. ¿Qué sucedió? Aquellos en cuyo obsequio se escribió la Loa, fueron los primeros que se apresuraron á maldecirla: porque el pueblo en comun, no solo la oyó con gusto, pero con aplauso, especialmente en todo la Escena del Escolar, que es la del escándalo. Ahora: ¿qué hombre sensato osará poner la mano en la reforma del Teatro en Sevilla; si hasta las defensas se reciben como injurias y oprobios por los mismos que se interesan en la subsistencia de la Escena?

Al fin queriendo escribir una carta, he vertido una disertación. Pero como esta patarata ha hecho tanto ruido en este pueblo, de donde acaso ha trascendido á toda la Península, he querido justificar<sup>16</sup> por extenso las intenciones de un hombre, que sobre ser amigo mio muy singular, no ha merecido, por qualquier parte que se le considere, tratamiento tan cruel, mayormente de los Sevillanos, en cuya Ciudad está dando el fruto, tal qual sea, de sus letras y estudios, y que positivamente<sup>17</sup> no habrá una sola persona en Sevilla que pueda tacharle de haber faltado al cumplimiento de sus deberes públicos y privados. Esto servirá para que Vm. pueda hablar con conocimiento.

Deseo que Vm. se mantenga bueno, y que Dios le guarde muchos años. Sevilla 6 de Diciembre de 1795.

B. L. M. de Vm.

Su afectísimo Amigo y Servidor

\*\*\*

S. D.

INTRODUCCION,  
Ó LOA,  
A LA APERTURA DEL TEATRO.

---

<sup>16</sup>En la primera edición, “justificar”, por errata.

<sup>17</sup>En la primera edición, “positivamente”, por errata.

*LAS PERSONAS QUE HABLAN EN ella son todos los Actores de la Compañía que se especifican por el numero, ó clase de sus partes; excepto el segundo Gracioso, que figuró un Escolar estafalario; y el primer Barba, que representó al Genio de la Poesía Dramática.*

*La Escena se figura en el Vestuario.*

*Aparecerán los demas Actores en accion de estarse ensayando, divididos en corrillos, y con la informalidad que acostumbran.*

*Aut.....No acabaremos Señores?*

ustedes se están burlando,  
y el caso es un poco serio.  
Galan, poca prosa: vamos  
con formalidad. Vicenta,  
por Dios: ya que al vestuario  
tan temprano hemos venido,  
los momentos no perdamos,  
y mientras llega la hora  
de empezar, en ensayarnos  
mas y mas nos ocupemos:  
vamos.

*1. Grac.* Que hombre tan cansado!  
Ya sabemos la Comedia,  
y es inutil el ensayo.

*1. Gal.* Dice bien: ya esto es molernos.  
Autor, yo estoy fastidiado  
de ensayos tan repetidos:  
todos corrientes estamos  
en la funcion: la sabemos  
aun mejor que Papagayos;  
¿a qué, pues, tanta fatiga?

*Aut.....Bellamente! Por San Pablo*  
que se me eriza el cabello  
quando considero el paso.  
Sabeis, que estais en Sevilla,  
y que hoy mismo en su Teatro  
habeis por la vez primera

de salir á presentarnos?  
 Esta noche..... el corazon  
 se me descompone á saltos  
 cada vez que en ello pienso.  
 Esta noche? : : Ai Dios que trago!  
 esta noche, Señoritas,  
 esta noche, barbonazos,  
 salen ustedes á vistas,  
 y yo con ustedes salgo  
 ante un Pueblo, que en España  
 es famoso, es celebrado  
 por su cultura, su chiste,  
 sus talentos sazonados,  
 su gusto, y su perspicacia.  
 ¿Podemos pues descuidarnos,  
 y con necia confianza  
 esperar, no digo aplausos,  
 mas tolerancia benigna  
 de un Pueblo tan delicado,  
 si no ponemos nosotros  
 de nuestra parte un trabajo  
 que asegure los aciertos?

*1ª. Grac.* Autor, usted es muy raro:  
 si ya mas de ochenta veces  
 habremos executado  
 esta Comedia, y con gloria,  
 ¿á que efecto molestarnos  
 en lo que ya todos saben?  
 Y en quanto al pueblo, no alcanzo  
 la causa de estos temores.  
 Hijo, son los Sevillanos  
 muy tiernos, muy derretidos,  
 muy finos, muy : : : vamos, vamos,  
 yo me entiendo, usted verá  
 que no padecemos chasco:  
 toma : : : si son tan benignos : : :  
 tan alhagueños : : : me engaño,

- muchachas, ¿que, que os parece?
2. *Dam.* ¿Quién hasta ahora ha dudado  
de esa verdad? Las Historias  
nos los retratan muy altos  
en las obras y palabras;  
y siempre fueron bizarros  
los pechos, que se remontan  
sobre los demas humanos.
- Aut.*.....¡Qué historias, ni berengenas!  
bachilleras de los diablos,  
en todas partes apesta  
lo despreciable, lo malo.
- 1ª. *Grac.* Y qué ¿lo somos nosotras?
2. *Dam.* Usted nos honra, le estamos  
muy agradecidas.
4. *Dam.* Ciertamente  
que su modito es urbano
- Aut.*.....No digo : : :
2. *Dam.* El diantre del hombre  
siempre nos está tirando  
á deguello.
- Aut.*..... No quería : : : -
1. *Grac.* La suela de mi zapato  
vale mas que cien Autores.
- Aut.*.....Si digo que : : : -
4. *Dam.* Maltratarnos  
así: por vida de<sup>18</sup>: : : -
- Aut.*..... En fin  
no he de poder : : : -
2. *Dam.* Este pago  
bien me lo esperaba yo.
- Aut.*.....Con quatro mil de á caballo,  
quieren ustedes oirme?
1. *Dam.* Autor, esto está acabado,

---

<sup>18</sup> En la primera edición, “porvida de”.

borreme usted de la lista,  
que yo á las tablas no salgo.

*Todas.....*Ni yo, ni yo.

*Aut.....* ¿Como es eso?

Saldrán ustedes rabiando  
y se darán por contentas.

*2. Barb.* No veis que gresca á aquel lado?

*1. Gal.....*Ortega, ve á apaciguarlas.

*2. Barb.* No tengo ganas de araños.

*Todas.....*Vamonos de aqui, y dexarle.

*Sale 2. Grac.* Por siempre sea Dios loado.

Buenas tardes, Señoritas:  
Caballeros, bien hallados:  
lo pasan ustedes bien?  
me alegro: yo asi me hallo,  
tal qual, no falta salud,  
aunque sea todo quebrantos  
esta vida: ¿estan ustedes  
para oirme un breve rato  
quatro palabras?

*Aut.....* Quien es  
este hombre, digo?

*1. Gal.* Otro tanto  
te iba á preguntar.

*2º. Grac.* Señoritas  
suplícolas, que á mi lado  
se sienten. Desde esa reja  
que dá á la calle, he escuchado  
la heroica empresa, el intento  
verdaderamente sabio,  
la resolucion prudente  
de abandonar el Teatro,  
y no salir á las tablas.  
Hijas, con verdad las hablo,  
no hay cosa mas pestilente  
que la Comedia. Yo aplaudo  
su retirada. Comedia!

En este solo vocablo  
se encierran todos los vicios:  
y horror me causa y espanto,  
que se consienta tal peste  
en un Pueblo tan sensato  
como Sevilla. ¡Oh costumbres!  
oh tiempos desventurados!

*Ant.*.....Este hombre está loco. Amigo,  
y quién licencia le ha dado  
para hablar mal del Gobierno?

2. *Grac.* Yo, amigo, estoy graduado  
de bachiller.

1. *Grac.* Se conoce.

2. *Grac.* Aquí mi título traigo:  
soy un sabio, y sé que yerran  
los que piensan lo contrario  
de lo que yo pienso y juzgo.

*Ant.*.....Segun eso estará claro  
para usted, que obra muy mal  
el Gobierno en tolerarnos,  
y en permitir las Comedias?

2. *Grac.* El Gobierno, oh! : : -

*Ant.*..... Ya, ya caigo.  
Si usted gobernara, fueran  
todos los hombres muy santos  
con solo no consentir  
las Comedias.

2. *Grac.* No hay dudarlo;  
y sino observad los Pueblos  
que carecen de Teatro.  
Todos son anacoretas,  
en ellos: no hay no borrachos,  
adúlteros, usureros,  
calumniadores malvados,  
envidiosos, jugadores,  
ociosos, tramposos, vagos,

logreros, estafadores,  
embusteros; no hay casados  
pacientes, no hay cortesanos,  
no hay disolucion, no fausto,  
no luxo<sup>19</sup>, no se murmura  
ni se infama: todo sano  
exíste, todo sin mancha.

*Aut.*.....En efecto, yo he observado  
que esta Ciudad está limpia  
de esos vicios: si miramos  
al luxo, nadie aqui gasta  
lustre ni adornos profanos.

2. *Grac.*           Algun exceso hay en eso:  
hay fluecos, blondas, cintajos,  
que cuestan lo que importaba  
antiguamente el salario  
de un General ó un Ministro:  
pero por fin no hay Teatro.

*Aut.*.....Borracheras no se ven  
tampoco en Sevilla.

2. *Grac.*                               Hermano,  
algun traguillo se bebe,  
y aun en los dias sagrados  
se nota algun excesillo:  
pero por fin no hay Teatro.

*Aut.*.....Tambien estara en Sevilla  
el tálamo ageno salvo  
de corrupcion.

2. *Grac.*                               Hay casadas  
alegres, un tanto quanto,  
y un tanto quanto pacientes  
se hallan tambien maridazos:  
si, su excesillo hay en eso:  
pero por fin no hay Teatro.

*Aut.*.....A lo menos en Sevilla

---

<sup>19</sup>En la primera edición, “no, luxo”.



no habrá usuras, ni esos tratos  
 iníquos, que la substancia  
 de los mas pobres chupando,  
 sacian su horrenda codicia  
 á costa del comun llanto.

2. *Grac.* De usureros y logrereros  
 que forman de todo estanco,  
 para que el pobre perezca  
 y ellos vayan engordando,  
 dicen que hay algunos; pero  
 dan cada dia un ochavo  
 á un mendigo, rezan mucho,  
 y son muy buenos christianos:  
 se advierte algun excesillo:  
 pero por fin no hay Teatro.

*Aut.*.....De estafas sí que carece  
 esta Ciudad.

2. *Grac.* Hay sus manos  
 algo puercas: sus trampillas  
 se fraguan de quando en quando;  
 y acaso será en algunos  
 la injusticia<sup>20</sup> un mayorazgo:  
 no lo sé, los pobres chillan:  
 pero por fin no hay Teatro.

*Aut.*.....Nadie en Sevilla murmura  
 ni calumnia.

2. *Grac.* Sus trabajos  
 hay en eso: en las visitas  
 suelen darse fieros tajos  
 al próximo: y tambien suele  
 tal qual testimonio falso  
 por caridad levantarse  
 contra aquellos que no amamos,  
 para entablar su ruina.  
 Pero estos no son pecados

---

<sup>20</sup>En la primera edición, “injusticia”.

de monta, son vagatelas:  
Pecado grande el Teatro.

*Aut.*.....Supongo que aqui no habrá  
hipócritas desalinados  
que á Dios tengan en la boca  
y en el corazon al diablo;  
gente, que del santo culto  
haga comercio obstentado  
un exterior muy devoto  
para saciar á su salvo  
la sed de sus apetitos.

*2ª. Grac.* Y eso ¿qué tiene de extraño?  
no es malo que en la apariencia  
siquiera buenos seamos:  
haya hipócritas, no importa,  
con tal que no haya Teatro.

*1. Grac.* Y diga usted, amiguito,  
la honestidad, el recato,  
la modestia, la decencia,  
el recogimiento casto,  
la fé, y el honor sin duda  
seran aqui el ordinario  
caracter de las mugeres:  
No es verdad? Ya ha veinte años  
que faltaron las Comedias,  
y ya habran de hacer milagros  
las gentes: la liviandad  
del sexô ya habrá<sup>21</sup> faltado  
del todo: la voz cortejo  
no estará en el diccionario  
del mundo: la Venus vaga,  
el desahogo, y los tratos  
infames y adulterinos  
ya habran del todo cesado:  
esto es preciso.

---

<sup>21</sup>En la primera edición, “hábrá”.

2. *Grac.* De modo  
que como somos de barro  
los hombres y las mugeres,  
tan fragiles ::: - tan ::: -
- 1ª. *Grac.* Ya estamos.  
Hay hoy lo mismo que hubo,  
y aun poquito mas acaso,  
no es esto?
2. *Grac.* Es tan quebradizo  
este lodo, y el alhago  
del vicio es tan delicioso,  
tan dulce, tan ::: -
2. *Barb.* Ah bellaco!  
y como se reconcomia.
2. *Grac.* Hermanitas, este vaso  
de que está vestida el alma  
está sujeto á quebrantos  
muy grandes. La carne es debil,  
se revela á cada paso,  
y mientras exístan sexôs  
padecerá mil estragos  
la pudicia. Quien vea  
unos ojos vivarachos  
v. g. asi ::: -
- 1ª. *Grac.* Un poquito  
apartese usted, hermano,  
que para hablar no es preciso  
hacer tantos arrumacos.
2. *Grac.* Ai hija, es fragil la carne,  
y no siempre está en la mano  
del hombre ser contenido:  
pero por fin no tengamos  
Comedias, y Dios mediante  
todo irá bien.
- Aut.*..... Si; lo alcanzo:  
que haya vicios, nada importa,  
con tal que en el practicarlos

se guarden las apariencias  
de un virtuoso aparato,  
de una austeridad traidora,  
que las maldades dorando  
en sordo estrago arruíne  
los derechos sacrosantos  
de la virtud.

2. *Grac.* Yo no he dicho : : : -

*Ant.*.....Lo que habeis dicho esta claro.

Si hay sin el Teatro vicios,  
¿á qué enfurecerse tanto  
contra un público recreo  
donde consigan descanso  
los afanes de la vida,  
y ofrece, bien manejado,  
oportunidad muy util  
para enseñar deleitando?

2. *Barb.* Sepa el Sr. Bachiller  
que el usurero, el malvado  
logrero, el vil delator,  
el que devora el trabajo  
de los pobres impiamente,  
el hablador temerario  
que infama el crédito ageno,  
el horrendo y sanguinario  
calumniador, el que vende  
la fé, el honor, los sagrados  
depósitos de las leyes  
ó del culto en inhumano  
y sacrílego comercio:  
los que viven abismados  
en codicia, en ambicion,  
en vanidad, en infaustos  
deseos de dominar,  
ser temidos, incensados  
de un Vulgo, pobre por ellos:  
sepa, digo, que este vario

enjambre de horrendos vicios  
 que Dios desde el Trono alto  
 de su grandeza maldice;  
 con ser los mas freqüentados  
 y los que mas desconciertan  
 los decretos soberanos  
 de la caridad, jamás  
 los inspiró, ni inspirarlos  
 puede el Teatro á los hombres.

1. *Dam.* Podrá haber algo de malo  
 en la Escena: lo hay en todo:  
 mas yo afirmo, que el estrago  
 de las costumbres resulta  
 de orígenes muy lejanos  
 de este agradable recreo:  
 y sino à cuentas vengamos.  
 ¿Hay mas virtud en Sevilla  
 desde que faltó el alhago  
 de la Escena?<sup>22</sup> ¿Hay menos<sup>23</sup> vicios?  
 Los hombres son mas honrados,  
 mas justos, mas verdaderos,  
 fieles, desinteresados,  
 buenos padres y maridos,  
 Hijos obedientes, amos  
 benéficos; finalmente  
 llenan los deberes varios  
 que á Dios, y al Mundo los ligan?  
 Y en las mugeres notamos  
 mas cordura, mas modestia,  
 menos luxo, menos fausto,  
 menos desahogo? En fin  
 con la labor en las manos  
 las vemos dar en sus casas  
 provecho y exemplos claros

---

<sup>22</sup>En la primera edición, “de la escena.”. Se omite la interrogación.

<sup>23</sup>En la primera edición la letra eme está, por errata, invertida.



de las Lunetas, y Palcos,  
 de los Telones, y Orquesta,  
 Sillas, Escalas, y Bancos,  
 y también prometo serlo  
 de la Cazuela, que es harto  
 en hombre de mi conciencia.  
 Venga la mosca, y escapo  
 á defenderos, á darme  
 de cachetes, y porrazos,  
 de coces, y remoquetes  
 con todo infiel mamarracho<sup>24</sup>  
 que ose hablar sin miramiento  
 de la Escena y sus encantos.

*Todas*.....Viva el Señor Bachiller.

2. *Grac.* Hijas mias, yo os declaro  
 que si dais en esta treta  
 de ir con plata conquistando,  
 los que ahora son vituperios  
 se volveran en aplausos.  
 Chiquillas, hace prodigios  
 el unguento mexicano.  
 Dios bendito ya tenemos  
 con que llenar hoy el pancho.  
 Voy á rezar por vosotras,  
 hijas, y haced otro tanto  
 por mí; encomendadme á Dios,  
 que soy un pobre gusano,  
 y vosotras unas santas.  
 ¡Que fuera yo tan menguado  
 que por malas las tubiera...!

*Vase*

2. *Barb.* Autor, que tal!

*Aut*..... No es muy malo  
 este exemplo. Asi en el mundo  
 todo está sujeto al mando  
 del interes.... Mas, qué es esto?

---

<sup>24</sup>En la primera edición, “mamaracho”.

Está alborotado el patio?

*Sale 3. Barb.* Autor, ya es hora, y el pueblo  
está de esperar cansado.

*Aut.*.....Como es eso: son las cinco. (mira el reloj)  
por vida<sup>25</sup> de : : : es fuerte chasco!  
el diantre del bachiller  
nos tubo empataratados,  
y el ensayo se ha perdido.  
A bien que ya nos hallamos  
vestidos; pero, y la Loa?  
Lopez donde esta?

*3. Barb.* Rumiando  
sus versos en un rincon.

*Aut.*.....Dile, que salga volando,  
y levanten el telon.  
Es un pensamiento extraño  
la Loa, se representa  
en un Genio el entusiasmo  
de las dramaticas Musas  
que con sublime boato  
dé versos á la Ciudad,  
y á su Pueblo ilustre y sabio,  
benefico, y generoso  
tributa el puro holocausto  
dé gracias bien merecidas,  
por ver ya aqui restaurado  
de las Musas Españolas  
el honor ya amortiguado,  
por no decir casi extinto.  
Salga pues, y acreditando  
nosotros con nuestro zelo  
lo mucho que respetamos  
á un público tan ilustre,  
esperemos confiados  
que sabra benignamente

---

<sup>25</sup>En la primera edición, “porvida”.



las faltas disimularnos:  
suba el telon, salga el Genio,  
y oigámosle retirados.... *Vanse.*

*SALE EL GENIO, A LA GRIEGA.*

Hoy que vé renacer en sus orillas  
el fertil Betis con decente pompa  
la gloria de sus Musas, y el influxo  
de la agradable y eloqüente Escena;  
huye turbada la ignorancia torpe,  
y al rayo de las Artes que aqui brilla  
sus sombras y su horror se desvanecen.  
Ah! quanto estrago ocasionó su turbia  
su ciega obscuridad en la grandeza  
del espléndido Pueblo, lustre un dia  
de la opulencia y del saber de España!  
Donde está, gran Sevilla, el tiempo ilustre  
de tu gloria y tu honor? donde se esconden  
los altos Genios, las excelsas frentes  
que inspiradas de Apolo y coronadas,  
dieron á Roma emulation durable,  
y el espiritu á Grecia le bebieron  
que inmortal en tus Píndaros respira?  
Entonces sabias las amables Artes,  
con el comun aplauso enardecidas,  
de tí, Ciudad ilustre, nueva Athenas  
consiguieron formar. Aqui de Cano,  
de Roelas aqui, del gran Murillo,  
del divino Velazques se lograron  
el mágico Pincel, las doctas tintas  
que atónita admiró naturaleza  
vencida á veces del mortal desvelo:  
y al bronce aqui, y al mármol, y á la bronca  
rudeza de los troncos alma, vida

comunicó el cincel; ó ya elevados  
en graves y opulentos edificios,  
de sacra Magestad embellecieron  
el ancho cerco á la Ciudad dichosa.  
Pasó tu gloria, y de tu pompa antigua  
restos escasos con desden conserva  
la presente tibieza de tus hijos.  
No ya se inflama el Genio; ni al sonoro  
acento de la Lira, eternizada  
se escucha tu memoria entre las gentes.  
Lóbrega asi la estólida ignorancia  
degrada al hombre, y en su mente ofusca  
la luz inextinguible que le anima.  
Debió su eternidad Grecia á sus Artes,  
y debióle Sevilla, quando sábia,  
Madre feliz de entendimientos cultos,  
supo criar mas hombres à sus hombres.  
Ah! vuelva, vuelva á su esplendor la Patria  
de los altos Ingenios por quien dura  
respetado en Europa el grato nombre  
de la ínclita Sevilla. Aquí, aquí tuvo  
su nacimiento la Española Escena;  
y el gran Lope de Rueda en este suelo  
Actor y Autor, de Roscio y de Terencio  
restauró la enseñanza deleitable.  
Las Musas ya y las Artes, revocadas  
del profundo letargo á los impulsos  
de la mano feliz que hoy os gobierna,  
logran ufanas venturoso asilo  
en el culto Teatro, amable escuela  
donde en lazo recíproco hermanados  
Lira y Pincel<sup>26</sup> al zueco y al coturno  
al antiguo esplendor subiran bellas.  
Animadlas, ó ilustres Sevillanos;  
y pues debísteis al benigno Cielo

---

<sup>26</sup>En la primera edición, "Pincel", por errata.

Almas hermosas en hermoso clima,  
y en fertil suelo espíritus fecundos  
restauradle su asilo á la belleza,  
su recinto á las Artes deliciosas  
que enseñan deleitando: y vuestro nombre  
triunfando así del tiempo y del olvido,  
inmortal pasará de gente en gente,  
y hará adorable el nombre de Sevilla.

F I N.